

Recibido: 31/8/20 Aceptado: 9/9/20

ENSAYO

Una universidad para Venezuela más allá del estado

A university for Venezuela beyond the state

Gustavo Alcántara (Dr.)

Politólogo-Abogado, Magíster en Ciencias Políticas, Doctor en Ciencias Humanas. Docente Titular de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

supergalcantara@gmail.com
ORCID: 0000-0002-4744-2418

RESUMEN

Partiendo de la premisa de que, junto a salud y alimentación no hay centavo mejor invertido que en educación, el presente ensayo asume como un hecho consumado el fin del modelo de educación universitaria construido durante el período democrático venezolano (1958-1998), financiado fundamentalmente por la renta petrolera y, en menor medida, por la recaudación tributaria. Ante la carencia actual de recursos financieros de cualquier tipo, se plantea la configuración de una nueva Universidad para Venezuela, la cual requiere de profundos cambios no solamente en el modelo político y económico, sino en aspectos culturales más profundos que conlleven atesorar la educación y la necesidad de invertir en ella. El desmantelamiento y quiebra del Estado venezolano por parte del socialismo del siglo XXI, mediante una exacerbación del paternalismo estatal acompañado de corrupción galopante, puso fin al financiamiento público de las Universidades venezolanas, suprimiendo su autonomía. A la par, una errónea interpretación del principio de gratuidad de los estudios universitarios, establecidos con rango constitucional, suscitó a través de los años una narrativa falaz según la cual en el imaginario colectivo nacional la educación solo podía ser gratis, convirtiéndose en tabú la financiación privada y social hacia las universidades públicas.

Palabras clave: Universidad, Venezuela, educación, Estado.

ABSTRACT

Starting from the premise that, along with health and food, there is no penny better invested than in education, the present essay assumes as a fait accompli the end of the university education model built during the Venezuelan democratic period (1958-1998), financed fundamentally by oil income and, to a lesser extent, by tax collection. Given the current lack of financial resources of any kind, the configuration of a new University for Venezuela is proposed, which requires profound changes not only in the political and economic model, but in deeper cultural aspects that lead to treasuring education and the need to invest in it. The dismantling and bankruptcy of the Venezuelan State by 21st century socialism, through an exacerbation of state paternalism accompanied by rampant corruption, put an end to public financing of Venezuelan universities, suppressing their autonomy. At the same time, an erroneous interpretation of the principle of free university studies, established with constitutional rank, has sparked over the years a fallacious narrative according to which in the national collective imagination education could only be free, becoming taboo private financing and social towards public universities.

Key words: University, Venezuela, education, State.

—INTRODUCCIÓN

Junto a salud y alimentación no hay centavo mejor invertido que en educación. Así, en la antigua Grecia, cuna de nuestra civilización, desde Platón y Aristóteles hasta Pericles, siempre la mayor virtud fue la búsqueda del saber, del conocimiento, en un contexto de libertad y democracia.

En concordancia, nuestro Libertador Simón Bolívar en su Discurso de Angostura (1819) dejó claro que “Moral y luces son los polos de una república; moral y luces son nuestras primeras necesidades” ⁽¹⁾ inspirado en Rousseau ⁽²⁾ y grandes maestros de nuestra gesta independentista como don Simón Rodríguez y Andrés Bello. El Estado, como organización política, tenía que propiciar y encargarse de la instrucción pública, gratuita y obligatoria, tal como lo decretara Antonio Guzmán Blanco. En esa tónica profundizaron durante el Siglo XX Luis Beltrán Pietro Figueroa ⁽³⁾ y Arturo Uslar Pietri ⁽⁴⁾, y fue así como se construyó nuestro sistema educativo prevaleciente durante el período democrático (1958-1998).

Era un sistema educativo de carácter preponderantemente público, cuyo financiamiento se sustentó fundamentalmente en la renta petrolera y, en menor medida, la recaudación tributaria. No obstante, el desmantelamiento y quiebra del Estado venezolano a cargo del socialismo del siglo XXI ⁽⁵⁾ mediante una exacerbación del paternalismo estatal acompañado de corrupción galopante, puso fin al financiamiento público de la educación en general, y de las universidades públicas en particular, una de cuyas consecuencias más notables fue la supresión de su autonomía.

La idea de autonomía universitaria es relativa, obviamente no se trata de crear islotes soberanos dentro de una República. La Universidad es una institución social y nacional que necesariamente tiene que coordinar diversas políticas con el Estado. Pero en Venezuela el Estado es dueño de la renta petrolera y por lo tanto se erige con un carácter paternalista, con una fuerte, tentadora y peligrosa inclinación a convertirse en una suerte de “Gran Hermano” orwelliano ⁽⁶⁾. El peligro es para la democracia, que nace endeble por todos los vicios y abusos de poder en los que puede incurrir un Estado amo y señor no solo del monopolio legítimo de la violencia física ⁽⁷⁾, sino además dueño de las riquezas económicas provenientes de vastísimos recursos naturales.

En tal sentido, el Estado se reservó el control del poder económico y tiene la última palabra a través de la asignación de recursos en las principales áreas de políticas sociales, particularmente en la educativa. Así, contrariamente a lo que ocurre en las democracias liberales, el Estado no vive de los recursos generados por el sector privado, sino que éste financia a la sociedad y la hace dependiente. La iniciativa privada en un sistema político y económico como el venezolano se disipa ante un auténtico capitalismo de Estado que intenta controlarlo todo.

Eso fue lo que ocurrió con la educación en general, con excepción de las universidades públicas y autónomas. Porque fue la autonomía la que permitió la libertad académica y la apertura a todas las corrientes del pensamiento universal durante al menos 40 años. Pero insistimos, se trataba de una democracia frágil que finalmente se resquebrajó al producirse el colapso y caída del sistema bipartidista.

Ciertamente, los moduladores y guardianes de la democracia moderna ⁽⁸⁾ en general, y de aquella que perduró 40 años, fue el sistema de partidos políticos, en este caso el bipartidismo Acción

Democrática (AD) – Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI). Fue un período en el que hubo esplendor y esperanza (1959-1973), también signado por la exacerbación del gasto público, el derroche y la corrupción (1973-1988) y al final la estrepitosa caída ante la imposibilidad de reinventarse y disipar el estatismo (1989-1998).

La alternativa fue la denominada antipolítica, o más bien, la política sin partidos políticos y luego sin competencia equitativa por hacerse del poder en elecciones, que en el caso venezolano desembocó en un autoritarismo populista con partido único (el Partido Socialista Unido de Venezuela) que llegó para aderezar un capitalismo de Estado que luego devendría en intento totalitario. Un caso muy particular, un tipo de neototalitarismo que antes de fundamentarse en un poder político fuerte, robusto, con pretensiones omnipotentes, como en el caso de China ⁽⁸⁾ o Rusia, sobrevive en base al caos y la miseria generada por un desgobierno.

Se trata de un desgobierno que sobrevive y se mantiene en el poder a la par que su industria petrolera, otrora fuente del 90% del producto interno bruto, resultó anulada en 21 años de politiquería, corrupción y despropósitos, entre los cuales se señala el despido masivo de profesionales y técnicos altamente calificados en el año 2003. Eso demuestra que la crisis en el suministro de la gasolina en todo el país es el resultado de una interminable mala gestión que ha situado a Venezuela entre los cinco países con la producción petrolera más baja de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) ⁽¹⁰⁾, antes que la consecuencia de sanciones internacionales como la de EEUU a funcionarios vinculados al régimen. Debemos destacar el hecho de que Irán, un país sancionado con un embargo internacional impuesto por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) hasta el año 2015 ⁽¹¹⁾, e igualmente sancionado de manera unilateral por la administración Trump, continúa generando dividendos de su industria petrolera e incluso exporta gasolina hacia Venezuela.

De manera que, con un Estado quebrado por el desgobierno, desapareció la torta petrolera. Solo quedan migajas a repartir entre una población empobrecida y una clase media de profesionales y técnicos en vías de extinción, diezmada por la crisis y la diáspora, con un sistema educativo abandonado en todos sus niveles y universidades carentes de autonomía en medio de un modelo que nació endeble e insostenible, porque la autogestión jamás se consolidó ni tuvo lugar en medio de un financiamiento exclusivamente público y paternalista.

— DESARROLLO

1. Una autonomía condicionada

Es evidente que la autonomía presupuestaria dejó de existir para las universidades. Este era un riesgo que se corría desde el principio, porque el ejecutivo nacional siempre se reservó para sí dicha competencia y las políticas aplicadas tampoco establecieron un porcentaje fijo de inversión social en educación que garantizara la disposición independiente de los recursos, tal y como lo establece el Artículo 13 de la Ley de Universidades, según el cual en la “Ley de Presupuesto se incluirá anualmente con destino a las Universidades Nacionales una partida cuyo monto global no será menor del 1 1/2 por ciento del total de rentas que se presupongan en dicha Ley” ⁽¹²⁾.

En tal sentido, son evidentes las acciones efectuadas por el ejecutivo nacional desde el año 2006 para incumplir con la obligación constitucional del Estado de realizar una inversión prioritaria en la educación (Artículo 103) ⁽¹³⁾, en el marco de un plan de asedio a las universidades autónomas cuyo único objetivo no puede ser otro que la desaparición de las mismas, pues sin recursos no hay autonomía que valga.

En primer lugar, se procedió a la destrucción sistemática de la carrera académica de profesor universitario, mediante la ilegal táctica de aplanamiento de sueldos y salarios inter escala. Del mismo modo ocurrió con el personal administrativo, técnico y obrero. Para agosto del 2020 el sueldo mensual de un profesor titular a dedicación exclusiva con estudios de doctorado y al menos 15 años de servicio, el más alto en las Universidades públicas venezolanas, a duras penas alcanzaba la paupérrima cifra de 4,25 dólares estadounidenses, con tendencia a seguir bajando debido a la hiperinflación e indetenible devaluación del bolívar. Cabe destacar que para el año 1982, dicho sueldo era de 3.456 dólares estadounidenses. Esto significa que los trabajadores universitarios han venido subsidiando la docencia, investigación y extensión al menos desde hace 7 años, en los que la mengua salarial ni siquiera permite comprar la canasta básica alimentaria.

En segundo lugar, se eliminaron de facto todas las providencias estudiantiles. De manera intempestiva, nuestros estudiantes se quedaron sin los beneficios de transporte, becas, comedor universitario y servicios de salud. Este fue un golpe estruendoso hacia una privatización caótica y desorganizada, con lo cual el desgobierno arrastró a la comunidad universitaria hacia linderos de difícil reconocimiento, sin distinción socioeconómica alguna ni alternativas de ningún tipo.

En tercer lugar, el presupuesto de funcionamiento de las instituciones universitarias fue mermando hasta prácticamente desaparecer ⁽¹⁴⁾. Tan inaudita situación conlleva, además del deterioro de la infraestructura que durante décadas se erigió con una colosal inversión, la imposibilidad de contar con los insumos y tecnología necesaria para desempeñar no solamente actividades meramente docentes, sino de investigación, deportivas, culturales y de extensión. El perjuicio de cortar este financiamiento significa un daño devastador de dimensiones incalculables e insospechadas para la sociedad, ante lo cual adquiere gran significado la lúcida afirmación del intelectual y diplomático Mariano Picón Salas cuando dice que, en el caso de Mérida, se trataba de “una Universidad con una ciudad por dentro”.

De manera que, el resultado no puede ser peor: una educación universitaria desprestigiada, con masas de jóvenes menospreciadas, que dejó de ser proyecto de vida para nuestra juventud más desfavorecida, pues revendiendo gasolina importada en el mercado negro, una educación gratis sin dólares, es nada. Si la formación universitaria pierde su atractivo como mecanismo de movilidad social ascendente, uno de los principales valores culturales de la Venezuela contemporánea se habrá esfumado, postrándonos irremediabilmente en una sociedad enferma.

Además, son signos irrefutables de vandalismo y descomposición social, constantes robos y hurtos sufridos por las diversas casas de estudio a manos de hampones, llegando al absurdo de la destrucción de bienes e incluso el exabrupto de la quema de bibliotecas, como ocurrió en la

Universidad de Oriente (UDO) ⁽¹⁵⁾. Todo empeorado por el abandono y negligencia de los cuerpos de seguridad del Estado para resguardar el patrimonio de las universidades.

Agregaremos, como remate, la suspensión indefinida por parte del Tribunal Supremo de Justicia de elecciones de autoridades en las Universidades autónomas, en mora desde el año 2010 ⁽¹⁶⁾, y la negativa de celebrar elecciones en las Universidades experimentales (algunas de ellas intervenidas: Simón Rodríguez, Universidad Nacional Experimental de los Llanos Ezequiel Zamora, Rafael María Baralt, entre otras), en franca contravención de los principios democráticos de autonomía. A la par, en instituciones como la Universidad Central de Venezuela (UCV) y la Universidad de Carabobo (UC), el mérito docente y de investigación de los profesores fue menospreciado ante unas primas de responsabilidad que por cargos políticos y administrativos se autoasignaron sus Consejos Universitarios (con período vencido desde al menos 9 años), creando una brecha de ingresos sustancial a favor de una minoría que detenta cargos burocráticos en detrimento del amplio profesorado que hace carrera académica.

Pareciera entonces que, sin renta petrolera, sin renovación de autoridades universitarias y sin un gobierno que asuma la tarea de reconstruir al Estado, el modelo tradicional de educación financiada casi exclusivamente con petrodólares haya llegado a su fin. Es bien sabido que las Universidades más prestigiosas del mundo no funcionan sin una cuantiosa inversión que involucre a la sociedad en su totalidad.

2. La gratuidad de los estudios en las universidades públicas

Cualquier bien o servicio escaso, con alta demanda y utilidad es costoso y su valor aumenta exponencialmente. Quien niegue eso coquetea y le da la razón a Karl Marx ⁽¹⁷⁾ en aquello en lo que se equivocó con mayor estruendo, que fue la teoría “económica” del valor intrínseco en relación con la cantidad de trabajo socialmente necesario para producir. Aquellos que insistan en eso están alineados con los postulados del socialismo del siglo XXI, o peor aún, lo están sin saberlo.

Ahora bien, la educación universitaria tiene características muy particulares que hacen que sea mucho más que una mercancía, pues se trata de un valor social que en el marco de la educación en general representa uno de los indicadores más importantes del desarrollo humano. Por ello, los países con un estatus de desarrollo humano alto, han convocado e involucrado a todos los sectores de la sociedad en torno a ella, de manera integral, sustentable, eficaz, eficiente, solidaria, productiva, democrática y meritocrática.

Sin embargo, en Venezuela el peso desproporcionado de la intervención del Estado en la educación ha creado una peligrosa ficción en el imaginario colectivo, una creencia distorsionada con respecto a que la educación es y debe ser gratis, malentendiendo por gratis la concesión de una dádiva por obra y gracia del paternalismo estatal o, peor aún, la magnificencia de un líder mesiánico. Porque en Venezuela, el modelo rentista ha hecho que Estado, gobierno y Presidente se confundan

y fusionen en una sola entidad. “El Estado soy yo”, al más puro estilo del Rey francés Luis XIV, pareciera ser la consigna de quienes gobiernan al país desde el fin de la democracia de partidos en 1998. Incluso, se ha llegado al extremo de intentar crear una identidad entre líder y pueblo, por lo que quien está contra el líder atenta contra el pueblo. Así funcionaron los totalitarismos en el siglo XX⁽¹⁸⁾.

Ciertamente estamos en presencia de un escenario en el que la educación ha sido utilizada como instrumento del populismo, de falsas promesas para llegar al poder y enquistarse en él. El control hegemónico del sistema educativo, por la vía ideológica y financiera, se orienta al reforzamiento del dominio social. Se excluye cada vez más del proceso a la familia, empresas privadas, Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y a los propios individuos. Nos queda claro que, sin renta petrolera, el proyecto totalitario debe prescindir de la educación y de cualquier otro gasto social, pues nunca lo consideraron como inversión, sino como mecanismo de sumisión.

Bajo esas circunstancias llega el momento del desencanto. Se trata de un duro golpe que a cualquiera desencaja, pues la quiebra del Estado significa la crisis no solo de la educación, sino de la salud, la seguridad social, la economía, las garantías constitucionales, la política, los valores y la vida social en su conjunto.

Se trata de un punto de inflexión, que produce un cambio cultural brusco que genera desilusión e incluso desajuste cultural, pues ya la educación financiada mágicamente por el Estado llegó a su fin. Cabe destacar que, la gratuidad de la educación debe entenderse como el goce de un derecho que se financia principalmente a través de diversas fuentes distintas al pago directo del bolsillo por parte de los beneficiarios.

Esto implica, más allá de un conjunto de documentos jurídicos devenidos en letra muerta, la reestructuración fáctica del Estado, que acompañe un cambio cultural profundo en el que los individuos valoren la educación universitaria en su justa dimensión y estén dispuestos a ahorrar e invertir recursos en ella. Ese es el mecanismo para crear un círculo virtuoso en el que interactúen sociedad, universidades y Estado. Porque resulta contradictoria la actual sociedad venezolana del consumo y las remesas en tiempos de pandemia por la Covid-19, donde un sector de la población paga lo que sea por gasolina, o por exótica gastronomía repartida a domicilio, o por exquisiteces recogidas en exclusivos bodegones (mediante el proceso que los anglosajones llaman *pickup*); y todo se paga en dólares estadounidenses, euros o pesos colombianos. Pero si se trata de educación, la mayoría lanza la falacia de que es gratis, mientras unos pocos se avergüenzan de decir lo contrario por miedo a ser llamados capitalistas, burgueses o pitiyanquis (jerga empleada por el socialismo del siglo XXI de manera despectiva y, por lo tanto, populista y resentida).

Si esta mala costumbre continúa, la decadencia de nuestra cultura avanzará con desenfreno, pues la educación no será atesorada en su justa medida, degenerando en migajas repartidas por el desgobierno, al más puro estilo de las bolsas de alimentos de los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP).

3. Nuevo modelo de educación universitaria

La historia se ha encargado de evidenciar los peligros de una educación netamente estatista. Los casos más evidentes los conforman los regímenes autoritarios, en los que el pensamiento único es una política oficial, como en el caso de Cuba o Corea del Norte, ejemplos extremos de cómo las tiranías se perpetúan en el poder en base a la creación de condiciones de subordinación para la población, desapareciendo cualquier posibilidad de ciudadanía y convirtiendo a las personas en súbditos, vasallos o prisioneros. Este tipo de regímenes cercenan la libertad de pensamiento, suprimiendo la creatividad y mutilando las potencialidades de individuos a los que se les niegan las posibilidades de desarrollar sus capacidades.

De manera que, bajo este tipo de condiciones, las universidades autónomas, libres, populares y democráticas, están condenadas a desaparecer. Son precisamente, democracia y meritocracia, los pilares que pueden alejarnos de la miseria totalitarista, de propuestas revanchistas, fracasadas y sectaristas.

El paternalismo es sumisión y la ciudadanía merece liberación, requiriendo financiación mixta para la Universidad autonomista, libre de controles comunistas o en todo caso extremistas. En esa tónica, coincidimos con el proyecto del Padre jesuita Luis Ugalde, quien propone el cambio del “Estado Docente a la Sociedad Educadora”. Esta sería la fórmula para superar formas políticas de autoridad y protección propias del padre en la familia tradicional, pues en el financiamiento mixto de las universidades participarían “Estado, familia, empresa y fundaciones y egresados”⁽¹⁹⁾.

Ciertamente, bajo ninguna circunstancia la fórmula para la excelencia a nivel internacional de las universidades es un secreto. Así han surgido diversos *rankings* para establecer, mediante una serie de indicadores, cuáles son las instituciones más prestigiosas del mundo. Entre los de mayor renombre figuran el de Shanghái, el de la publicación británica Times Higher Education y el de Quacquarelli Symonds (QS), una compañía británica especializada en educación.

El *ranking* de Shanghái valora principalmente la investigación y el prestigio y está dominada por las universidades estadounidenses, con Harvard a la cabeza y su presupuesto anual de 3.800.000.000 euros. Para el año 2020 destaca el caso de la Universidad París - Saclay en el puesto 14, contando con el apoyo de “iniciativas privadas como Renault, Dassault Systemes, General Electrico Airbus”⁽²⁰⁾. Esto demuestra la importancia de una inversión cuantiosa y de la participación de la empresa privada, condiciones inexistentes en la actual crisis nacional, lo que se refleja en la ausencia de universidades venezolanas en este *ranking*, en el cual Brasil encabeza la representación latinoamericana con 23 de los 33 *campus* de la región en una lista de apenas 1.000 a nivel mundial.

A pesar del panorama anterior, según el Times Higher Education 2020⁽²¹⁾, la Universidad de Los Andes (ULA) es la primera de Venezuela y la número 57 de América Latina, seguida por la Universidad Simón Bolívar (USB) en el puesto 72. Solo estas dos instituciones figuran en la clasificación general a nivel mundial y entre las primeras 100 de Latinoamérica. Este *ranking* utiliza indicadores relacionados con el desempeño de la institución en la docencia, la investigación, la transferencia de conocimientos y la perspectiva internacional.

En cuanto al *ranking* QS 2020 para América Latina ⁽²²⁾, Venezuela apenas posiciona a 4 universidades entre las primeras 100: USB (38), UCV (43), ULA (82) y Universidad Católica Andrés Bello (84). Esto evidencia la disparidad junto a los países con mayor cantidad de Universidades en la lista: Brasil con 27, México con 16, Chile con 15, Argentina con 12 y Colombia con 11. La medición se hace en base a un puntaje a través de ocho indicadores, entre los que destacan la reputación académica, la calificación de generadores de empleo a la calidad de sus egresados y la producción científica.

Es urgente que la sociedad venezolana se adapte a las nuevas condiciones que demanda la realidad y aprehenda el hecho de que la educación pública universitaria tiene que costearse en base a múltiples fuentes como lo son la recaudación fiscal, los créditos educativos de la banca privada, la inversión en investigación y el desarrollo de proyectos científicos por parte de la empresa privada y organismos internacionales, además de cualquier otro mecanismo que contemple la ley.

Son dignas de mencionar estrategias como la instituida por la pública y gratuita Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP) en Brasil, que refleja su éxito en los *rankings* internacionales en base a tres aspectos: incubación de empresas, fondos garantizados y excelencia de profesores. En primer lugar, la creación de una agencia de innovación que la ha llevado a poseer 1.050 patentes, solo por detrás de empresas petroleras como Petrobras y fábricas de electrodomésticos como Whirlpool, mediante la posibilidad de que exprofesores y exalumnos hayan podido crear hasta 430 empresas denominadas hijas de UNICAMP, generando 22.000 empleos directos y una facturación de 1.000 millones de dólares estadounidenses al año ⁽²³⁾.

En segundo lugar, junto a la Universidad de Sao Paulo (USP) y la Universidad Estatal Paulista (UNESP), cuentan con autonomía financiera porque el gobierno estatal de Sao Paulo les destina un porcentaje fijo mensual del Impuesto al Valor Agregado (IVA) del 2,1958%; además fue creada una Fundación de Apoyo a la Investigación, que recibe el 1% del IVA, garantizando investigación de calidad. Apoyos financieros de este tipo solo pueden ocurrir en una auténtica República Federal como lo es Brasil. En tercer lugar, cabe destacar la excelencia de los profesores, lo cual se logra mediante un alto nivel de competitividad para ingresar en concursos públicos, atraídos por altos salarios y excelentes perspectivas de desarrollo y crecimiento académico.

Los *rankings* antes mencionados no datan de hace más de 20 años, coincidiendo con el inicio de la crisis del sistema político y la debacle social indetenible iniciada hace 12 años. Lo que una vez existió puede rescatarse, pero desde otro enfoque, un modelo distinto, amplio e incluyente, que abrace a la sociedad como educadora.

Todas las estrategias antes mencionadas están a la espera de la urgente reconstrucción de Venezuela. Recordemos que, durante los años 60, 70, 80 y 90, existieron condiciones en las cuales la ULA, por citar un ejemplo, atrajeron a una gran cantidad de profesores y estudiantes extranjeros a su *campus* diseminado por toda la ciudad de Mérida, existiendo intercambios, convenios y una auténtica internacionalización de la institución. Se materializaron grandes proyectos de

investigación y desarrollo tecnológico, como los de la orimulsión, la creación de la Red de Datos de la ULA o el repositorio institucional académico Saber ULA. Profesores, estudiantes y egresados gozaron de gran prestigio a nivel mundial. El deporte, la cultura y la extensión formaban parte del día a día de la institución. La salud de la ciudadanía estaba garantizada con un Hospital Universitario y un Centro de Asistencia Médica y Odontológico, además de la producción de ciertos insumos para la salud.

Sin embargo, el modelo era lineal, limitado e incapaz de sustentarse, como ha quedado demostrado, sin el flujo de recursos provenientes de la renta petrolera, poseídos por el Estado y repartidos por el gobierno o el caudillo de turno. Nunca se llegó a consolidar un auténtico sistema universitario multifuncional, francamente participativo, necesariamente productivo, abierto a las nuevas tendencias de la gerencia educativa mundial, en la que público dista de ser sinónimo de exoneración matricular y gratuito para nada significa regalo.

CONCLUSIÓN

Es atávico y populista pensar que para tener educación universitaria no se debe trabajar duro e invertir cuantiosos recursos desde múltiples fuentes socioeconómicas, en un constante proceso sistémico de retroalimentación entre sociedad, Universidades y Estado democrático. La docencia meramente estatal conduce a un enfoque político de control total, impidiendo a los individuos avanzar, bajo un control férreo no por azar.

En tal sentido, una nueva Universidad salta a la vista sin frenos ni dogmas reduccionistas, donde lo social e individual se complementen de manera existencial. Resulta negligente esperar sentados recursos por el desgobierno despilfarrados, mientras cualquier planteamiento ante el desgobierno ha sido ignorado de manera consuetudinaria. Pues sin recursos invertidos en educación será imposible alcanzar el desarrollo humano, siendo perentorio con diligencia sembrar la educación como servicio público para atesorar, en el sentido de tener muchas buenas cualidades.

Las universidades públicas venezolanas se limitan a sobrevivir y los profesores y personal administrativo, técnico y obrero sencillamente no pueden seguir cargando en sus espaldas el colosal costo de mantenerlas abiertas. El cobro de matrículas o la colaboración a través de insumos por parte del estudiantado apenas daría un pequeño respiro. La responsabilidad y el compromiso corresponden a la sociedad en su totalidad.

Pareciera que el país con las mayores reservas petroleras del mundo cayó en el abismo de los pobres países. La historia se encargará de narrar si la actual fue una crisis que, como otras, logró ser superada por la *alma mater* de centenares de miles de egresados, algunas de las cuales ya tienen más de 200 años de fundación. Ese es el compromiso y el legado a construir para las futuras generaciones.

—REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Bolívar S. Discurso de Angostura. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República; 1975.
- (2) Rousseau J. Emilio. Madrid: Edaf; 2008.
- (3) Prieto L. El Estado docente. Caracas: Biblioteca Ayacucho; 2006.
- (4) Ramos F. Ideas pedagógicas de Arturo Uslar Pietri. Revista de Filosofía y Socio Política de la Educación. [Internet]. 2008 [Consultado 23 agosto 2020]; 8(4): 81-93. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2785462.pdf>
- (5) Alcántara G. Psicología: una nueva carrera ante el colapso. [Internet]. 2018 [Consultado 23 agosto 2020]; 5(2): 24-30. Disponible en: <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/enfermeria/article/view/13586/21921924672>
- (6) Orgell G. 1984. Madrid: Verbum; 2020.
- (7) Weber M. Economía y sociedad. Madrid: Alianza Editorial; 1998.
- (8) Levitsky S., Ziblatt D. Cómo mueren las democracias. Barcelona, España: Ariel; 2018.
- (9) Alcántara G. Democracia o capitalismo chino frente a la Covid-19 en Venezuela. Revista GICOS. [Internet]. 2020 [Consultado 24 agosto 2020] 5(e1): 112-120. Disponible en: <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/gicos/article/view/16124/21921927260>
- (10) Organization of the Petroleum Exporting Countries (OPEC). Monthly Oil Market Report. [Internet]. 2020 [Consultado 27 agosto 2020]. Disponible en: https://www.opec.org/opec_web/en/publications/338.htm
- (11) Deutsche Welle. ONU bloquea intento de EEUU de reimponer sanciones a Irán [Internet]. 2020 [Consultado 27 agosto 2020]. Disponible en: <https://amp.dw.com/es/onu-bloquea-intento-de-eeuu-de-reimponer-sanciones-a-ir%C3%A1n/a-54697814>
- (12) Ley de Universidades. [Internet]. Venezuela. Congreso de la República de Venezuela; 1970 [Consultado 27 agosto 2020]. Disponible en: http://www.ucv.ve/fileadmin/user_upload/comision_electoral/Normativa_legal/index.htm
- (13) Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Asamblea Nacional Constituyente; 1999. [Consultado 22 agosto 2020]. Disponible en: http://www.asambleanacional.gob.ve/documentos_archivos/constitucion-nacional-7.pdf
- (14) Inojosa C. Presupuesto de las universidades para 2020 alcanzará apenas para un mes de gestión. Crónica Uno [Internet]. 2019 [Consultado 27 agosto 2020]. Disponible en: <https://cronica.uno/presupuesto-de-las-universidades-para-2020-alcanzara-apenas-para-un-mes-de-gestion/>

- ⁽¹⁵⁾ Tal Cual Digital. Vándalos queman la biblioteca del núcleo Sucre de la Universidad de Oriente [Internet]. 2020, junio 1 [Consultado 27 agosto 2020] Disponible en: <https://talcualdigital.com/vandalos-queman-biblioteca-de-la-universidad-de-oriente-en-su-nucleo-sucre/>
- ⁽¹⁶⁾ Bonucci M. ¿Por qué no hay elecciones en las Universidades? Rectorado de la ULA [Internet]. 2017, octubre 2 [Consultado 28 agosto 2020] Disponible en: <http://web.ula.ve/rectorado/2017/10/02/por-que-no-hay-elecciones-en-las-universidades/>
- ⁽¹⁷⁾ Marx K. El capital: Crítica de la economía política. México: Fondo de Cultura Económica; 2014.
- ⁽¹⁸⁾ Arendt H. Los orígenes del totalitarismo. Madrid: Taurus; 1998.
- ⁽¹⁹⁾ Jiménez M. Urge un plan integral para recuperar el sistema educativo según especialistas. Analitica.com [Internet]. 2020, agosto 5 [Consultado 22 agosto 2020] Disponible en: <https://www.analitica.com/actualidad-nacional/urge.un-pla-para-recuperar-el-sistema-educativo-segun-especialistas/>
- ⁽²⁰⁾ Aunión J., Silio E. El ranking de Shanghái se mueve poco: 13 universidades españolas entre las 500 mejores del mundo. El País [Internet]. 2020, agosto 15 [Consultado 18 agosto 2020] Disponible en: <https://elpais.com/2020-08-15/espana-vuelve-a-colocar-13-universidades-entre-las-500-mejores-de-mundo-en-el-ranking-de-shanghai.html>
- ⁽²¹⁾ Times Higher Education. Study in Venezuela [Internet]. 2020 [Consultado 19 agosto 2020] Disponible en: <https://www.timeshighereducation.com/student/where-to-study/study-in-venezuela>
- ⁽²²⁾ QS Top Universities. QS Latin America University Rankings 2020. [Internet]. 2020 [Consultado 19 agosto 2020] Disponible en: <http://www.topuniversities.com/university-rankings/latin-american-university-rankings/2020>
- ⁽²³⁾ Martins A. 6 claves que explican el éxito de UNICAMP, la mejor universidad de América Latina. BBC Mundo. [Internet]. 2017 [Consultado 24 agosto 2020] Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/amp/noticias-40716569>